

ÍNDICE.

EVANGELIO DE SAN MATHÉO.

Advertencia.

CAP. I. Genealogía de Jesucristo según la carne. El ángel revela á Joseph el modo con que había concebido la Virgen. Nacimiento del Señor.

CAP. II. Los Magos vienen de Oriente á Bethlehem: adoran al Señor, y le ofrecen sus presentes. Crueldad de Herodes en hacer matar á todos los niños menores de dos años en Bethlehem y en toda su comarca. Huida de Cristo á Egipto: su vuelta á la tierra de Israel.

CAP. III. San Juan Bautista, Precursor de Jesucristo, predica penitencia en el desierto, conforme á lo que habían vaticinado los profetas. Reprende á los Fariseos y Saduceos. Bautiza á Cristo, sobre el cual descende el Espíritu Santo; y se oye del cielo la voz del Padre.

CAP. IV. Cristo se retira al desierto después de su bautismo; y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, vence las tentaciones del demonio. Oyendo que habían puesto en la cárcel al Bautista, se retira á Capernaum, y da principio á su predicación. Llama á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan. Anuncia el Evangelio á los Galileos, y cura diversas enfermedades.

CAP. V. De las ocho bienaventuranzas. Llama el Señor á sus Apóstoles sal y luz, declarándoles cual debía ser su oficio. La ley de Dios es la sal, y la luz, con que quiere que salen y alumbrén al mundo, declarándoles que no ha venido á destruir, sino á cumplirla y perfeccionarla: y para esto empieza á explicarla por sus partes principales.

CAP. VI. De qué manera se debe hacer la limosna. De la oración y del ayuno. Que no se ha de atesorar en la tierra, sino en el cielo; ni servir á dos señores. Que no nos hemos de acojorjar demasiado por lo que mira á la comida y al vestido, puesto que nuestro Padre celestial tiene tomado sobre sí este cuidado.

CAP. VII. Prosigue el Señor su doctrina, condenando los juicios temerarios, y diciéndoles que no se han de dar á los perros las cosas santas. Exhorta á la oración, y á hacer con nuestro prójimo lo que queremos que se haga con nosotros. Dice, que es estrecha la puerta por donde se entra á la vida; y como se han de distinguir los profetas falsos de los verdaderos y el árbol bueno del malo. Simil, ó comparación de un hombre, que fabrica una casa, con el que escucha la doctrina del Señor.

CAP. VIII. Sana Jesucristo á un leproso, al siervo del Centurión, á la suegra de S. Pedro, y á otros muchos enfermos. No quiere admitir á un escriba

Pág.

1

3

6

9

11

13

17

23

25

29

33

37

41

46

51

que deseaba seguirle, y manda á otro de sus discípulos, que le siga sin dilación. Sosiega una tempestad en la mar, y cura dos endemoniados en la tierra de los Gerasenos.

CAP. IX. Sana el Señor á un paralítico. Murmuraciones de los Escribas. Vocación de Mathéo el publicano. Responde á los Fariseos que le calumnian. Libra á una mujer de un flujo de sangre. Resucita á una niña, y da vista á dos ciegos. Sana á un endemoniado mudo, y obra otros milagros. Parábola de la mies y de los trabajadores.

CAP. X. Vocación de los doce Apóstoles. Avisos que les da el Señor. Les dice, que no ha venido á traer la paz, sino la guerra: como deben confesarle delante de los hombres: como han de llevar su cruz; y que contará como hecho á sí mismo lo que hicieron á otros por amor suyo.

CAP. XI. Envía el Bautista dos de sus discípulos á preguntar al Señor, si era él el Mesías; y el Señor les manda, que consideren sus obras, y que hagan relación de ellas al Bautista. Testimonio que da el Señor de su Precursor. Adora la providencia de su Padre, que negándose á los soberbios, se descubre y comunica á los humildes. Exhorta á todos á que le imiten y sign.

CAP. XII. Los Fariseos calumnian á los discípulos porque cogian espigas en día de Sábado, y el Señor los defiende. Cura en sábado á uno que tenía una mano seca, probando que es lícito en el día de sábado hacer bien al prójimo. Sana á un endemoniado ciego y mudo. A los que le pedían que hiciese un milagro en prueba de su misterio, responde que su resurrección figurada en Jonás, sería la señal que pedían. Declara que los que hicieron la voluntad de su Padre, serán sus hermanos, amigos y parientes.

CAP. XIII. Propone el Señor diversas parábolas: la del sembrador; la de la agricultura; la del grano de mostaza; la de la levadura; la del tesoro escondido; la del comerciante que busca perlas de mucho valor; la de la red echada en la mar; y el mismo Señor, por la mayor parte las explica. Pasa á predicar á su ciudad de Nazareth, y los de la ciudad se escandalizan, y no le reciben.

CAP. XIV. Muerte del Bautista. Cristo en el desierto da de comer á una multitud de pueblo con cinco panes y dos peces. En una tormenta de la mar va hacia sus discípulos andando sobre las aguas; y S. Pedro, viniendo también hacia él sobre las aguas, se ve en peligro de anegarse por faltarle la fe.

Pág.

25

29

33

37

41

46

51

CAP. XV. Los Escribas y Fariseos calumnian á los discípulos del Señor, porque se ponían á comer sin haberse antes lavado las manos: el Señor los defiende. Cura á la hija de la Chananeca, que da muestras de su grande fe. Da otra vez de comer en el desierto á un grande número de gente con siete panes y algunos peces.

CAP. XVI. Los Fariseos piden otra vez al Señor que haga un milagro, y él les responde lo mismo que antes, capítulo XI. Advierte á sus discípulos, que se guarden de su doctrina. San Pedro hace una pública confesión de la divinidad de Jesucristo, y en premio de ella le promete el Señor, que sería la piedra fundamental de su Iglesia. Revela el misterio de su muerte, y reprende á Pedro, que se le oponía. Exhorta á todos á que tomen su cruz, y le sigan.

CAP. XVII. La Transfiguración del Señor. Cura á un endemoniado. Paga el tributo al César, dando ejemplo con esto de que se debe dar al César lo que es del César.

CAP. XVIII. Enseña el Señor que la humildad es la llave para entrar en el reino de los cielos. Explica cuan grande males, y qué castigo tan recio merece el pecado de escándalo. Propone la parábola del buen Pastor, que dejando las noventa y nueve ovejas, va en busca de una sola que se había descarriado. Dice el orden que se ha de guardar en la corrección fraterna. Da á entender á S. Pedro, que hemos de perdonar siempre al que nos injuriare, lo cual amplifica con una excelente parábola.

CAP. XIX. Enseña el Señor que es indisoluble el lazo del matrimonio, y que solo hay una causa para la separación ó divorcio. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que han de entrar en el cielo. Enseña cual es el camino de la perfección del cielo, y cuan grande impedimento son las riquezas para la una y para lo otro. Concluye diciendo el premio incomparable que tendrán los que por su nombre dejen todas las cosas.

CAP. XX. Declara el Señor por medio de una parábola lo que dijo en el último versículo del capítulo precedente. Llegando cerca de Jerusalén explican á sus discípulos las circunstancias de su muerte y de su resurrección. Á la pretensión de la madre de los hijos del Zebedeo responde con admirable doctrina, enseñándoles á humillarse, y á que antes bien sirvan que pretendan ser servidos. Cura á dos ciegos junto á Jericó.

CAP. XXI. Entra Jesús en triunfo en Jerusalén. Echa del templo á los que estaban en él vendiendo, y cura allí cojos y ciegos. Responde á los principes de los sacerdotes y doctores de la ley, que se indignaron de oír las aclamaciones que le daban unos niños. Se sienta una higuera, á la cual el Señor echó su maldición. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalén le piden cuenta de sus obras, y poder con que las hacía; y el Señor por medio de una parábola les muestra su vengencia á dos ciegos, y con otra satisface á sus preguntas, dándoles á entender lo que habían de ejecutar con él, y el castigo que sobre ellos vendría.

CAP. XXII. Propone el Señor á los Judíos otra pa-

rábola. Buscan achaques para calumniarle; y le preguntan sobre el tributo, que se debía pagar al César. Prueba á los Sadduceos con testimonios de la Escritura la resurrección de los muertos. Por la misma Escritura convence á los Fariseos de la divinidad del Mesías.

54 CAP. XXIII. Da el Señor en cara con su hipocresía á los Fariseos y doctores de la ley, haciéndoles gravísimos cargos, y poniéndoles delante su mala conducta, y costumbres corrompidas. Por lo cual les amenaza con eternas penas y miserias, que se extenderían también á su ciudad, y á toda su nación, por haber seguido su ejemplo.

82 CAP. XXIV. Anuncia el Señor la ruina del templo. Anuncia á sus discípulos en compendio lo que sucedería en el mundo, durante la promulgación del Evangelio, hasta el fin del mismo mundo. Avisa lo que deberían hacer los verdaderos fieles, para no ser engañados de los falsos Cristos. Y les encarga, que estén siempre en vela, para que no les coja de sorpresa la segunda venida del Señor.

86 CAP. XXV. Confirma el Señor lo que ha propuesto en el capítulo precedente con la parábola de las vírgenes locas y prudentes. Propone otra en confirmación de lo mismo. Describe su venida al juicio, y la separación que en él se hará de los buenos y de los malos; y últimamente las sentencias y destino, que se darán á unos y á otros.

91 CAP. XXVI. Consulta que tuvieron últimamente los Escribas y Fariseos contra el Señor. Defiende á la mujer que le ungió. Judas le vende. Instituye el sacramento de la Eucaristía. Advierte á sus discípulos el escándalo que padecerían, y su poca fe, cuando le viesen preso, arrastrado á los tribunales, etc. Ora en el huerto tres veces al Padre eterno, y exhorta á sus discípulos á que velen, y á que oren. Judas le entrega, y después de haberle freído, lo conducen á la casa del pontífice Caipás, en donde es preguntado é injuriado. San Pedro le niega tres veces: llora su pecado.

95 CAP. XXVII. Arrepentimiento y desesperación de Judas. El Señor es presentado á Pilato. El pueblo pide la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesucristo. Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia; y el pueblo toma sobre sí, y sobre toda su posteridad, la culpa de aquella sentencia. Después de haber sido azotado el Señor, y sentenciado á muerte, le toman los soldados, y le escarcean en diversas maneras: le crucifican entre dos ladrones, y reparten sus ropas, y aun en la cruz le llaman de oprobios. En su muerte se oscurece el sol, resucitan los muertos, etc. Joseph de Arimathea le baja de la cruz, y le da honrosa sepultura.

103 CAP. XXVIII. Resurrección gloriosa de Jesucristo. Los Angeles la anuncian á las mujeres que venían á visitar el sepulcro. Aparece el Señor á estas, y les manda que den la nueva á los discípulos. Los mismos guardan testimonio de la resurrección del Señor; y los sacerdotes los señalan para que digan lo contrario. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y los envía por todo el mundo á predicar el Evangelio.

110

EVANGELIO DE S. MÁRCOS.

Advertencia.

CAP. I. Predicación y bautismo de san Juan: su austeridad de vida. Bautiza á Jesucristo, que es tentado en el desierto. Vocación de Pedro, de Andrés, y de los hijos del Zebedeo. Predica en las sinagogas de Galilea, y cura diversas enfermedades.

CAP. II. Sana á un paralítico, y le perdona sus pecados. Comiendo en compañía de muchos publicanos en casa de Levi, á quien había llamado á su seguimiento, da la razón de ello á causa de las murmuraciones de los Fariseos, de que conversaba con los pecadores, y que no ayunasen sus discípulos; y disculpa á todos de que en el día de sábado cogiesen espigas.

110 CAP. III. Habiendo curado Jesús una mano seca, por evitar los malos designios de los Fariseos, se retira: y concurriendo á él de todas partes las turbas, sana sus enfermos. Envía á predicar á los doce que había escogido, comunicándoles poder sobre las enfermedades y endemoniados. Conviene de falsedad á los Escribas que blasfemaban de él, calumniándole de que lanzaba los demonios en virtud de Beelzebub. Dice que es tremenda la blasfemia contra el Espíritu Santo; y quién son su madre y hermanos.

CAP. IV. Propone la parábola del sembrador, y la explica á sus discípulos. Dice como la luz debe ponerse en el candelero: continúa con la parábola de la semilla echada en la tierra, que crece, durmiendo el que la sembró, y del grano de mostaza: todo lo que interpreta después á sus discípulos. Durmiendo en la barca le despiertan estos, y será una tempestad de mar.

125 CAP. V. Cura á un endemoniado; y permite que una legión de demonios que habian en él, entrasen en unos puercos, los cuales se precipitaron en el mar. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre. Ya á casa de Jairo, y resucita á su hija.

CAP. VI. Jesucristo obra pocos milagros en su patria, castigando de este modo su incredulidad. Envía sus Apóstoles á predicar. Herodes cree, que Jesucristo es el Bautista, que había resucitado. Muerte de este santo Precursor. Milagro de los cinco panes y dos peces. Camina el Señor sobre las aguas, y sosiega una tempestad. Sana á muchos enfermos.

131 CAP. VII. Los Fariseos calumnian á los discípulos porque comían sin lavarse las manos; y el Señor reprende á los calumniadores, haciéndoles ver, que violaban la ley de Dios por observar sus tradiciones. Declara el Señor, que es lo que hace impuro al hombre. Fe grande de la Sirophénica, por la cual libra el Señor á su hija del demonio. Cura á un hombre que era mudo y sordo.

135 CAP. VIII. Con siete panes, y cuatro peces da de comer á cuatro mil hombres. Encarga á sus discípulos, que se guarden de la doctrina de los Fariseos. Da vista á un ciego. Examina la fe de sus discípulos. Confesión de san Pedro. Les revela su muerte y su resurrección. Exhorta á su imitación, á los que quieran seguirle.

138

N. T.

113 CAP. IX. Transfiguración del Señor. Cura á un endemoniado mudo. Enseña á sus discípulos quien es verdaderamente el mayor. Les da una instrucción sobre una que lanzaba al demonio, no seguía á Cristo. Dice que debe cortarse el escándalo, y la causa de él.

115 CAP. X. Resuelve el Señor la cuestión del divorcio legal. Recibe á los niños, y los bendice. Dificultad que se halla en los ricos para poderse salvar. El premio que tendrán los que lo dejaron todo por Cristo. Avisa de nuevo á sus discípulos, que debía padecer y resucitar. Reprendiendo á los hijos del Zebedeo, toma ocasión para enseñar á sus discípulos cuales son las primicias á los que debían aspirar. Restituye la vista al ciego Bartimeo.

115 CAP. XI. Hace el Señor su entrada en Jerusalén. Maldice una higuera; y entrando en el templo, echa fuera de él á los que compraban y vendían. Instruye á sus discípulos sobre la eficacia en la confianza en Dios, y sobre perdonar las injurias recibidas. Confunde á los sacerdotes que le preguntaron con qué autoridad hacía algunas cosas.

119 CAP. XII. Parábola de la vinya. Tributo que debía pagarse al César. Refuta y convence á los Sadduceos, que negaban la resurrección de los muertos. De los dos grandes mandamientos. Prueba la divinidad del Mesías. Exhorta á sus discípulos á guardarse de los Escribas, y alaba á una viuda que echó dos pequeñas monedas de cobre en el arca de las ofrendas.

123 CAP. XIII. Dice que el templo será destruido: anuncia las guerras y aflicciones que habían de sobrevenir. Previene á sus discípulos contra los falsos Cristos, y falsos profetas. Después de las señales que se verán en el sol, en la luna y en las estrellas, vendrá el Hijo del hombre en medio de su gloria. Semejanza de esto tomada de la higuera. Encomienda á todos la vigilancia, para que no los coja de sorpresa esta venida.

125 CAP. XIV. Los principes de los sacerdotes se juntan en concilio para resolver la muerte de Jesucristo, que celebra su última cena. Judas le vende. Instituye el Señor la Eucaristía. Sale al huerto, en donde ora, y es entregado por Judas. Huyen los discípulos. Es acusado, escarneo, escupido, y juzgado reo de muerte delante de Caipás. Pedro le niega tres veces, y llora su pecado.

128 CAP. XV. Presentado y acusado Jesucristo delante de Pilato, no responde. Le es preferido Barrabás, y le sentencian á muerte de cruz. Los soldados le escarcean en diversas maneras, y le conducen á la muerte. Es crucificado entre dos ladrones. Joseph de Arimathea pide su cuerpo, y le da sepultura.

133 CAP. XVI. Resurrección del Señor, que aparece á la Magdalena, y después á sus discípulos. Los envía á predicar y á bautizar por todo el mundo, anunciando los prodigios que harían aquellos que creyesen en él. Su ascension gloriosa á los cielos.

137

ción, semejante á la que hizo Moisés de la serpiente de bronce. Le dice, que Dios ha enviado á su Hijo para salvar al mundo. Murmuran de Cristo los discípulos de Juan; y este da un nuevo testimonio de él, exhortando á que le recibieran, y amenazando con la ira de Dios al que no creyese en él.

CAP. IV. Instruye á una mujer samaritana sobre la adoración, que se debe dar á Dios en espíritu; y le declara, que él es el Mesías. Dice á sus discípulos, que su comida es hacer la voluntad de su Padre. Del que siega, y del que sieembra. Muchos Samaritanos creen en él. Vuelve á Galilea, y sana en Capernaum á la hija de un señor principal.

CAP. V. Jesucristo en día de sábado cura á un hombre de treinta y ocho años de enfermedad en la Piscina llamada Bethesda. Los Judíos le calumnian por esto. El Señor les responde, diciendo: Que todo lo que hace, lo hace juntamente con su Padre: Que da la vida á los muertos: y que han sido constituido Juez de vivos y muertos: y que dan testimonio de él Juan, las obras que hace, el Padre, y aun el mismo Moisés.

CAP. VI. Da el Señor de comer á cinco mil hombres con cinco panes y dos peces. Se retira de ellos, porque le quieren hacer rey. Anda sobre la mar, que estaba agitada del viento. Se acerca al barco en que iban sus discípulos: entra en él, y llegan á tierra. Discurso del pan del cielo, y dice de sí mismo que es pan de vida: que su carne es manjar que debe ser comido; y su sangre bebida, que debe beberse. Disgustados algunos discípulos de sus discursos le abandonan. Los Apóstoles no le dejan.

CAP. VII. Va el Señor á Jerusalén; y asiste á la fiesta de los tabernáculos, en donde demuestra la verdad de su doctrina contra los Judíos, que injustamente le calumniaban por haber sanado un hombre en día de sábado. Llama á sí á los que tienen sed. El pueblo se divide en diversos sentimientos acerca de su persona. Los sumos sacerdotes le envían á prender; y los ministros que fueron, oyendo su doctrina, vuelven, y lo alaban. Nicodemo le defiende en el Synedrio; y es reprendido por ello.

CAP. VIII. Absuelve el Señor á la mujer adúltera, mandándole que no vuelva á pecar. Dice que él es la luz del mundo, y que los Phariseos morirán en su pecado. Declara quienes son sus verdaderos discípulos, y que no son hijos de Dios, ni de Abraham los que no creen en él, que les dice la verdad. Á uno que le blasfemaba, responde, que estaba poseído del demonio, y que honraba á su Padre. Dice á los Phariseos, que él era antes que Abraham fuese hecho. Queréndole apedrear, se sale del templo.

CAP. IX. Da el Señor vista á un ciego de nacimiento. Los Judíos pretenden despojarlo de la gloria de este milagro. Constancia del ciego en confesar y defender á su bienhechor. Los Judíos excomulgan al ciego, y le echan de su Sinagoga. El Señor lo recibe, e instruye: y el ciego lo adora.

CAP. X. Propone el Señor á los Judíos la parábola del buco, y del mal pastor. Cristo es la puerta de las ovejas, y el buen pastor; el cual tiene también otras ovejas que conducir al

mismo redil: y deja su vida para volverla á tomar. Los Judíos quieren apedrearle, por parecerles que blasfemaba, oyéndole decir que era Hijo de Dios, y una misma cosa con su Padre. Les hace ver, que su proposición no es una blasfemia. Quieren prenderle. Y Jesús, saliendo de entre sus manos, se retira al desierto.

CAP. XI. Vuelve el Señor á Judéa, y resuscita á Lázaro. Muchos por este milagro creen en él: y otros le denuncian á los sacerdotes y Phariseos, que convocando su Synedrio, resuelven hacerle morir. Profetiza Calpás, que Jesús debía morir, para que se salvase todo el pueblo. Jesús se retira á la ciudad de Ephrem.

CAP. XII. Cant el Señor en casa de Lázaro. Martha le sirve: María le unge con un unguento muy precioso: y Judas lo murmura. Entrada gloriosa de Jesucristo en Jerusalén. Desean verle algunos gentiles, y dice, que está ya cercana su glorificación: mas que el grano de trigo, para que fructifique, ha de morir primero. Vor del Padre, que quiere glorificar su nombre. Da el santo Evangelista razón, porqué muchos no creyeron en el Señor. De la ceguera de los Judíos anunciada por Isaías. En Cristo es honrado, ó despreciado el Padre.

CAP. XIII. Después de la cena lava el Señor los pies á sus discípulos. Los exhorta con un ejemplo á servirse, y asistirse los unos á los otros. Declara mas en particular á Juan quien era el que le había de entregar. Se levanta el traidor, y sale para venderle. El Señor les dice que su gloria está cercana, por estarlo también su muerte. Se despiden de ellos, y les encomienda que se amen unos á otros, dándoles esta por última señal de ser sus discípulos. Predice á Pedro que le negará tres veces.

CAP. XIV. Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y declara que hay muchas moradas en la casa de su Padre. Dice á Tomás, que él es camino, vida, y verdad: y á Felipe, que el que le ve á él, ve á su Padre: que conseguirán todo lo que pidieren en su nombre: y que les enviará del Padre el Espíritu consolador. Explica quienes sean sus verdaderos discípulos, y cual es la paz, que él les desea, y que el mundo no conoce. Les dice por último, que deben alegrarse de su partida.

CAP. XV. Prosigue el Señor consolando á sus discípulos, y les dice que él es la vid, y su Padre el labrador, y ellos los sarmentos. Les encarga nuevamente que se amen entre sí. Los alienta contra el odio del mundo, y contra las persecuciones: y les declara por último, que los Judíos son inexcusables en su pecado.

CAP. XVI. Advierte el Señor á sus discípulos las persecuciones y aflicciones que habían de padecer por la confesión de su nombre. Vuelve á prometer el Espíritu Santo que les instruirá y fortalecerá en todas sus tribulaciones. Les explica lo que quería decir: *Dentro de poco, y me veréis, etc.* Los exhorta á que pidan á su Padre en su nombre: y les anuncia que huirán, y le abandonarán.

CAP. XVII. Oración que hizo Jesucristo á su Padre por la glorificación de entrambos, por sus discípulos, y por los que habían de creer en él; para que los libras de mal, y todos fuesen una

cosa; y últimamente para que el mundo conociese, que el Padre le había enviado.

CAP. XVIII. Prisión de Jesucristo. Es conducido á Anás y á Calpás. Responde al pontífice, y recibe una cruel bofetada. San Pedro le niega tres veces. Es presentado á Pilato, á quien declara que su reino no es de este mundo. Pilato quiere salvar al Señor; mas el pueblo pide con insistencia, que suelte á Barrabás, y que haga morir á Jesucristo.

CAP. XIX. Pilato hace azotar á Jesucristo. Los Judíos no se contentan con esto. Pilato intimidado por ellos, y dando antes un testimonio de la inocencia del Señor, le condena á muerte. Jesús carga con la cruz, y es crucificado entre dos ladrones. Pilato pone el título sobre la cruz. Los soldados reparten entre sí los vestidos del Señor, y echan suertes sobre su túnica. Jesús desde la cruz, encomienda su Madre á Juan su amado discípulo. Tiene sed el Señor, y le presentan vinagre. Entrega su espíritu. Le abren el costado con una lanza, y sale de él agua y san-

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Advertencia.

CAP. I. Jesucristo confirma á sus Apóstoles la promesa que les tenía hecha de enviarles el Espíritu Santo; y al Señor al cielo les dicen los Angeles, que vendría del mismo modo que le habían visto salir. Nombre de los Apóstoles. Toma Pedro la palabra, y hace ver la necesidad que había de substituir uno en lugar del traidor Judas. Oran al Señor, y echando suertes sobre dos, cae esta sobre San Matías.

CAP. II. Desciende el Espíritu Santo sobre los Apóstoles el día de Pentecostes. Los Judíos quedan sorprendidos oyéndolos hablar en todas lenguas. Pedro tomando la palabra, convence á los que creían que estaban fuera de sí claudios para esto la profecía de Joel. Esta exhortación de Pedro hace que se convirtieran casi tres mil personas. Método de vivir que observaban aquellos primeros fieles.

CAP. III. Pedro y Juan curan á un cojo que lo era de nacimiento, y á quien todos conocían. Pedro viendo el grande espanto que había producido este milagro, declara que había sido hecho en virtud de la fe en el nombre de Jesucristo, el cual era el verdadero Mesías prometido en la Ley y en los profetas. Por último los exhorta á hacer penitencia.

CAP. IV. Á la predicación de san Pedro se convierten cinco mil personas. Prenden á los dos Apóstoles, y los examinan con ocasión de la curación del cojo. Respuesta de Pedro al concilio. Después de haberlos puesto en libertad, oran y reciben nuevas señales del Espíritu Santo. Se describe la singular caridad, que ejercitaban los Cristianos unos con otros.

CAP. V. Ananías y Saphira su mujer mueren de repente á la vez de san Pedro en castigo de su mentira. Los Apóstoles, y principalmente Pedro hacen muchos prodigios, y echados por esto en la cárcel, los saca de ella un ángel. Los prenden

gro. Embalsaman su cuerpo, y le ponen en el sepulcro.

CAP. XX. María Magdalena va la primera al sepulcro, y después Pedro y Juan. Mientras la Magdalena llora junto al sepulcro, ve dos ángeles: y finalmente reconoce á Jesús, que aparece también á sus discípulos, que estaban encerrados, y les muestra 15 manos y el costado. Tomás se hallaba á la sazón ausente, y no cree lo que le dicen sus compañeros: el Señor les aparece otra vez, estando con ellos Tomás, que convence el confiesa por su Señor y por su Dios.

CAP. XXI. Muéstrase Jesús tercera vez á sus discípulos, estando ellos pescando. Pedro, advertido por Juan, reconoce al Señor, y se echa en la mar para ir á él. Pregunta el Señor tres veces á Pedro si le amaba, y le encarga el cuidado de su Iglesia, anunciándole su muerte y pasión. Prentende Pedro saber curiosamente de la muerte de Juan, y el Señor le responde mortificando su curiosidad. No ha sido escrito todo lo que hizo Jesús.

de nuevo, y los quieren matar; mas al fin aplacados sus enemigos por la persuasión de Gamaliel, se contentan con azotarlos, y los ponen en libertad. Los Apóstoles se muestran alegres, por haber merecido padecer alguna cosa por el nombre de Jesús; y vuelven de nuevo á predicar.

CAP. VI. Elección de los siete diáconos con ocasión de aumentarse cada día mas el número de los fieles. Vehemente invectiva de Esteban acompañada de milagros. Se arman contra él muchos Judíos; y no pudiendo convenirle, procuran oprimirlo por medio de falsos testimonios.

CAP. VII. Esteban responde en el concilio á los Judíos: les muestra como sus mayores habían sido siempre rebeldes á Dios; y que al presente lo eran también ellos, habiendo hecho morir al Salvador, y perseguido á sus discípulos. Se enfurecen los Judíos oyendo este discurso. Esteban ve la gloria de Dios, y es apedreado. Estando espanto que había producido este milagro, declara que había sido hecho en virtud de la fe en el nombre de Jesucristo, el cual era el verdadero Mesías prometido en la Ley y en los profetas. Por último los exhorta á hacer penitencia.

CAP. VIII. Primera persecución de la Iglesia. Espardidos los discípulos, comienzan á predicar el Evangelio. Felipe convierte mucha gente en la Samaria, y bautiza á Simón Mago. Los Apóstoles les envían de Jerusalem á Pedro y á Juan, por cuyo ministerio son bautizados los Samaritanos, y reciben el Espíritu Santo. Simón quiere comprar por dinero la gracia de dar el Espíritu Santo, y san Pedro le reprendió muy severamente. Felipe es enviado por un ángel al eunuco, y después de haberle bautizado, es arrebatado por el Espíritu, que le lleva á Azoto.

CAP. IX. Perseguido Saulo á la Iglesia, se le aparece el Señor, y le convierte. Ananías, avisado por el Señor, le bautiza, y le restituye la vista. Comienza á predicar en Damasco que Jesús es el Cristo. Los Judíos le buscan para quitarle la vida; y los discípulos le libran de su

furor, descolgándole por el muro. Va á Jerusalén, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envían á Tarso. Pedro sana en Lydia á un paralítico, y en Joppe resuscita á Tabitha.

CAP. X. Cornelio el Centurion, avisado por un ángel, envía desde Cesárea á Joppe á llamar á Pedro, el cual entendiendo por medio de una vision la vocacion de los Gentiles al Evangelio, se pone en camino, y viene á buscarle. Son bautizados él y todos los que estaban con él, habiendo recibido el Espíritu Santo á la predicacion de Pedro.

CAP. XI. Vuélvese Pedro á Jerusalén, y cuenta á los hermanos lo acaecido con Cornelio, de que dan gracias al Señor. Los discipulos predicán en Antiochia, adonde es enviado Bernabé, y Pablo. Y por su medio socorren con sus limosnas los hermanos de Antiochia á los de Jerusalén.

CAP. XII. Segunda persecucion de la Iglesia en Jerusalén. Herodes despues de haber hecho morir á Santiago, hizo poner á Pedro en la cárcel; mas Dios le libró milagrosamente por medio de un ángel. Herodes pasó á Cesaréa, en donde fué herido de un ángel, y murió comido de gusanos. Bernabé y Saulo volvieron á Antiochia.

CAP. XIII. Bernabé y Saulo son enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Convierren en Papho al procónsul Sergio, habiendo Pablo privado de la vista al mago Elymas, que se oponia á su predicacion. En Antiochia de Pisidia predica Pablo en la Sinagoga de los Judios, los cuales mueven al pueblo, y los echan de la ciudad. Pasan á Iconio á predicar á los Gentiles.

CAP. XIV. Se convierten muchos en Iconio con la predicacion de los Apóstoles. Los Judios les mueven nueva persecucion, por lo que pasan á Lystra. Pablo cura aquí á un cojo de nacimiento, y el pueblo quiere ofrecerles sacrificio como á Dios: mas ellos los desengañan, y les dan el conocimiento del verdadero Dios. Por instigacion de los Judios Pablo es apedreado. Pasan á varios lugares para alentar á los discipulos, y crear ministros para la Iglesia; y se vuelven á Antiochia.

CAP. XV. Dissen en Antiochia, queriendo los Judios que se circuncidaban los Gentiles, ántes que los Apóstoles en concilio, y decretan de comun acuerdo, que los Gentiles convertidos no estaban obligados á la ley de Moysés. Lo escriben así á la Iglesia de Antiochia. Se separa Pablo de Bernabé, porque no queria que fuese Marcos con ellos.

CAP. XVI. Pablo toma en Lystra á Timotheo por compañero, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judios. El Espíritu Santo les amonesta que no peliquen en Asia y en Bithynia, y que pasen á Macedonia. En Philipos son hospedados por Lydia, que se convierte á la fe. Pablo lanza de una mujer joven un espíritu pythónico, por lo que él y sus compañeros son azotados, y puestos en la cárcel. Sucede un terremoto en ella, se abren sus puertas, y se caen las prisiones á todos los presos. El carcelero con toda su familia se convierte á la fe. El día siguiente los magistrados, sabiendo que eran romanos, les ruegan que salgan de la ciudad.

CAP. XVII. Predica Pablo con gran fruto en Thessalónica. Seleccion que movieron contra él los Judios. Le sucede lo mismo en Berá. Disputa Pablo en Athenas con los Judios, y con los filósofos; y convierte á la fe á Dionisio Areopagita y algunos otros.

CAP. XVIII. San Pablo predica en Corinto, donde se convierten muchos á la fe. El Señor le da á entender en una vision, que permanezca allí, y se estuvo año y medio. Los Judios le acusan al procónsul, el cual no quiere oírlos. Parte á Epheso, donde predica á los Judios: de allí vuelve á Jerusalén, y á Antiochia, de donde sale de nuevo para visitar las Iglesias. Priscila y Aquila instruyen á Apolo, y este convence á los Judios, probándoles por las Escrituras, que Jesus era el Cristo.

CAP. XIX. Pablo vuelve á Epheso, y bautiza allí á algunos que reciben el Espíritu Santo. En su predicacion obra muchos milagros. Temeridad y castigo de algunos Judios exorcistas. Un platero llamado Demetrio alborota al pueblo contra Pablo y sus compañeros; y el modo con que se sosegó.

CAP. XX. Pablo despues de haber recorrido varias ciudades de la Macedonia y de la Grecia, viene á Troade, donde habiendo predicado hasta la media noche, resucitó á un joven, que por haberse dormido en el sermón, cayó desde lo mas alto de la casa, y murió. En Mileto hace venir á los presbiteros de Epheso, y exhortándoles á que velen en el gobierno de la Iglesia, se despide de ellos, anunciándoles que no le volverán á ver.

CAP. XXI. Parte Pablo de Mileto: visita las Iglesias que halla por el camino, y en Cesaréa le anuncia Agabo los trabajos que habia de pasar en Jerusalén. Los hermanos le quieren detener, mas él persiste en su resolucion. Llega á Jerusalén, y los presbiteros le aconsejan, que se santifique con otros cinco hombres, que tenian hecho un voto. Mientras lo hacia, se echan sobre él los Judios: mas el tribuno de los Romanos se lo quita de entre las manos, y lo lleva preso á la fortaleza. Alcanza permiso del tribuno para hablar al pueblo.

CAP. XXII. Da Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion: lo que los llenó de nuevo furor contra él, y piden su muerte. El tribuno manda que lo metan en la fortaleza, y que le azoten y pongan en tormento para saber la causa de aquel alboroto. Pablo se libra de estos afrentosos tratamientos, diciendo que era ciudadano romano. El tribuno le hace quitar las cadenas: y haciendo venir á los principes de los sacerdotes, y á todo su Synedrion, le presenta delante de ellos.

CAP. XXIII. Presentado Pablo al Synedrion, dice, que es Phariseo, y que la causa de su prision era por haber defendido la resurreccion de los muertos. Esto movió una grande contienda entre los Phariseos y Sadduceos que estaban presentes. Los primeros le justificaban, y los otros le pedian para matarle. El tribuno le libró segunda vez de entre sus manos; y para mas seguridad lo envió preso á Cesaréa á Félix, gobernador de los Romanos, para que fuese tratada esta causa en su tribunal.

CAP. XXIV. Pablo en acusado por Tértulo delante de Félix. El Apóstol responde negando los delitos de que le calumniaban: y confiesa que es cristiano, y que ha dicho que le querian condenar los Judios á causa de la resurreccion de los muertos que predicaba. Félix dilata el juicio, y manda que guarden á Pablo. Algunos dias despues, juntamente con Brusila su mujer, que era judia, le oye hablar de la fe en Jesucristo. Mas no habiendo recibido dinero de Pablo, le deja preso, para que sentenciase la causa su sucesor Porcio Festo.

CAP. XXV. Pablo es acusado segunda vez delante del nuevo gobernador. Los Judios maliciosamente piden que sea llevado á Jerusalén para ser allí juzgado. Pablo se defiende legitimamente; protesta su inocencia, y apela al César. El gobernador presenta á Pablo al rey Agripa y á Bernice, y le examina delante de ellos, para enviar al César la relacion de su causa.

CAP. XXVI. Pablo se defiende de las calumnias de los Judios, contando su conversion, y como pro-

tegido de Dios habia prediciado á los Judios y á los Gentiles. Diciéndole Festo que su mucho saber lo hacia delirar, Pablo le respondió, que deseaba que él y todos se hiciesen cristianos. El rey Agripa y los demás le declaran inocente.

CAP. XXVII. Pablo navega para Roma, conducido por el Centurion Julio. Sufre una grande tempestad, y conforta á todos los que iban en la nave. Pudece naufragio junto á una isla, y se salvaron todos por haberle Dios concedido la vida de todos.

CAP. XXVIII. Es recibido Pablo por los isleños de Malta; y siendo allí picado de una vibora no recibe daño alguno, lo que le granjea el respeto de aquella gente. Sana al padre de Publio, que le habia hospedado, y á otros muchos. Llegan finalmente á Roma, donde predica el Evangelio á los Judios. Mas como muchos de ellos lo desechasen, les da en rostro con su incredulidad. Por espacio de dos años predica á todos los que iban á buscarle.

EPISTOLAS DEL APOSTOL S. PABLO.

Advertencia general.

EPISTOLA Á LOS ROMANOS.

Advertencia.

CAP. I. Declara el Apóstol su vocacion, y el deseo que tiene de ver á los Romanos. Demuestra, que habiendo los Gentiles llegado al conocimiento de Dios por las criaturas, desecharon su culto, y se entregaron á la idolatria: por lo que abandonados justamente de Dios, cayeron en horribles maldades.

CAP. II. Reprende á los Judios, porque menospreciaban á los Gentiles. Les hace ver que cometian los mismos delitos que los Gentiles, y que el modo verdadero de poderse gloriar de la ley, y de la circuncision contra el Gentil, era observar la ley, etc.

CAP. III. En qué tienen la preferencia los Judios sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado, del cual no puede librarlos la ley, sino la fe en Jesucristo. Por lo cual ninguno debe gloriarse en las obras de la ley.

CAP. IV. La justificacion no viene de las obras de la ley, sino de la fe en Dios. Prueba esto primeramente por el ejemplo de Abraham, y hace ver cual fué su fe: y le pone por ejemplo á todos los que delante de Dios quieren ser justificados.

CAP. V. Efectos de la justificacion por la fe en Jesucristo. Habemos de esperar todos los bienes de la caridad de Dios, que nos ha recibido en gracia por su único Hijo. Estos bienes exceden en mucho á los daños que nos causó el pecado de Adam.

CAP. VI. Por el uso y fin del Bautismo muestra, que la justicia que recibimos en Cristo, es nuestra santidad. Nueva vida, en la cual ha de vivir todo cristiano, obedeciendo á Dios, y conservándose puro en su presencia.

CAP. VII. Como estamos exentos de la ley de Moysés, y á qué fin. Del efecto, virtud, y oficio de la ley. Y quién nos libra de su yugo.

CAP. VIII. De la seguridad de los que son miembros de Cristo, y de los frutos del Espíritu Santo en ellos. De la esperanza. De la paciencia en la cruz. Del amor entre Dios y sus hijos. De su predestinacion.

CAP. IX. Despues de haber el Apóstol testificado su amor á los Israelitas, trata de la vocacion de los Gentiles, y de la reprobacion de los Judios.

CAP. X. Los Judios indiscretos buscan la justicia por las obras de la ley; y desechan la que viene de Dios por la fe en Jesucristo; la cual es anunciada en todo el mundo. Eleccion de los Gentiles, é incredulidad de los Judios.

CAP. XI. Dios preservó á algunos de los Judios para salvarlos por la fe de Jesucristo, dejando á los otros en su voluntaria incredulidad, y substituyendo en su lugar á los gentiles. El Apóstol advierte á estos, que no se vanaglorien sobre los Judios, puesto que aunque abandonados por algun tiempo, se convertirán por último á la fe de Jesucristo.

CAP. XII. Exhorta á los Romanos á que renuncien á la vanidad del siglo, y se consagren á Dios, y á que no se engañen por los dones recibidos; sino que ordenando todas las cosas al bien común, á semejanza de los miembros del cuerpo, se empleen en hacer bien aun á sus mismos enemigos.

CAP. XIII. Exhorta á todos á la obediencia, que se debe al público magistrado, aun por principios de conciencia. Habla del amor del prójimo, en que se encierra el cumplimiento de la ley; y del

tiempo de la gracia, en el que pasadas las tinieblas de la ley, y destruidos los vicios, se deben abrazar las virtudes de Cristo.

CAP. XIV. Los fuertes en la fe han de soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mutuamente. Se ha de evitar el escándalo, considerando que Dios es el juez de todos.

CAP. XV. Prosigue la misma exhortación. Cristo es prometido á los Judíos; mas á los Gentiles

504

503

503

EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

Advertencia.

CAP. I. Pablo da gracias á Dios por los dones y beneficios que había hecho á los de Corinto. Reprende sus divisiones. Dios escogió gente sencilla para confundir la soberbia de los fuertes y poderosos. Predica la cruz de Cristo, la cual para el mundo es una locura, mas para los fieles verdaderos es virtud y sabiduría. Concluye diciendo, que nuestra gloria ha de ser en Jesucristo.

CAP. II. Demuestra el Apóstol, que había predicado á Cristo crucificado á los de Corinto con sencillez de palabras. Que esta era una sabiduría, que el mundo no entendía, y que solo puede entenderse por medio del Espíritu de Dios; porque el hombre carnal no comprende las cosas de Dios.

CAP. III. Demuestra que los Corintios, no podían percibir los misterios escondidos de la fe. Les declara, que Jesucristo es el fundamento de esta fe, y que esta será examinada por el fuego. Los exhorta por último á que desprecien la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

CAP. IV. Oficio del verdadero Apóstol, y la estima que merece. Se reprende la arrogancia de los Corintios, y se pone en descubierto la hipocresía de los falsos apóstoles.

CAP. V. Reprende á los de Corinto, porque toleraban un incestuoso. Lo descomulga, entregándolo á Satanás. Los exhorta á que eviten el trato con los cristianos escandalosos, ó públicos pecadores.

CAP. VI. Reprende á los de Corinto, porque llevaban sus pleitos á los tribunales de los jueces infieles. Hace enumeración de algunas pecadas, que impiden la entrada en el reino de los cielos, y demuestra con varias razones, que debe huírse la fornicación.

CAP. VII. Da varios avisos sobre el matrimonio; y aconseja, que cada uno permanezca en aquel estado en que se hallaba cuando fué llamado á la fe. Ventajas de la virginidad, y trabajos que trae consigo el matrimonio. Se ha de usar de las cosas de este mundo, como si no se usase de ellas. Estado feliz el de la viuded.

CAP. VIII. Viandas sacrificadas á los ídolos. La

513

515

513

520

523

525

527

529

EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

Advertencia.

CAP. I. Cuenta el santo Apóstol las adversidades

563

563

563

ciencia hinchó, y la caridad edifica. El que ama á Dios, es conocido de Dios. El que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.

CAP. IX. El que predica el Evangelio debe vivir del Evangelio; pero el Apóstol pone su gloria en predicar sin otro interés, que el de hacerse todo para todos. Exhorta á los Corintios á que imiten á los que corren en el estadio, domando su carne para merecer la corona del Señor.

CAP. X. Con el ejemplo de los Judíos, á quienes todo aconteció en figura y por los Cristianos, exhorta el Apóstol á estos á evitar la idolatría, la vana confianza, y ofensa del prójimo. Unidos en la Eucaristía, lo debemos hacer todo á gloria de Dios, y no por nuestro interés.

CAP. XI. El hombre debe orar con la cabeza descubierta; la mujer, teniéndola cubierta. Corrige algunos abusos sobre la celebración de la cena del Señor, y trata de la institución de la santa Eucaristía, y de la enormidad del delito, y pena que corresponde al que recibe el cuerpo del Señor indignamente.

CAP. XII. Son diversos los dones y las operaciones del Espíritu Santo sobre los Cristianos, para que á semejanza del cuerpo humano, cada miembro tenga el empleo que le corresponde, y todos tengan necesidad de ayudarse los unos á los otros.

CAP. XIII. El martirio mismo sería inútil sin la caridad. Necesidad de ella. Sus oficios y perpetuidad. El conocimiento que tenemos de Dios en esta vida es imperfecto.

CAP. XIV. El don de lenguas es inferior al de profecía. Se ha de usar de todos los dones para edificar á los prójimos. Dios es un Dios de paz. Las mujeres han de callar en la Iglesia.

CAP. XV. Jesucristo resucitó, y apareció á muchos, y por último á Pablo. Pruebas de la resurrección general: orden y modo de ella, y diversidad de gloria que tendrán los que resuciten, no solo en cuanto al alma, sino también en cuanto al cuerpo. Misterio de la resurrección.

CAP. XVI. Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los fieles de Jerusalén: les recomienda á Timoteo, y á la familia de Estéfano, y á diversas personas.

y trabajos de que le libró el Señor en el Asia. Pone delante á los Corintios la sinceridad de su

505

505

508

534

535

538

542

546

549

554

555

561

corazon y de su doctrina; y les da las causas de no haber pasado á verlos. Les demuestra, cuán firme es la verdad de su predicación.

CAP. II. Da el Apóstol muestras de su grande caridad con los fieles, y de indulgencia con el incestuoso arrependido. Habla de los grandes trabajos de su predicación, y del fruto copioso que con ella hizo.

CAP. III. Dice el Apóstol, que su recomendación es el fruto de su predicación; y que es mas excelente la gloria del Evangelio, que la de la Ley; y que los Judíos, cuando leen las Escrituras, tienen un velo sobre su corazon, que no se quita sino con la fe en Jesucristo.

CAP. IV. Conducta de S. Pablo llena de sinceridad. El Evangelio es luz para unos, y tinieblas para otros. Tesoro en vasijas de barro. Los Apóstoles acabados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos, los bienes de la otra eternos.

CAP. V. Desca el Apóstol verse libre del destierro de esta vida, y agradar á Jesucristo, juez de todos. Nos vino por él la reconciliación con Dios. Y los Apóstoles son sus embajadores.

CAP. VI. Los exhorta á que procuren conservar con el mayor esmero la gracia recibida, y les pone delante las virtudes y persecuciones de los ministros del Evangelio. Les avisa que se aparten del trato y comercio de los infieles.

CAP. VII. La santificación del alma y del cuerpo consiste en el temor de Dios. Adición y consuelo del santo Apóstol. La tristeza segun Dios

Advertencia.

CAP. I. Reprende á los Gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, y por haber abandonado la doctrina que él les había enseñado, y que había aprendido del mismo Jesucristo. Refiere lo que fué antes y después de su conversión.

CAP. II. San Pablo sostiene el honor de su Apóstolado, y la pureza del Evangelio contra los falsos apóstoles, y contra los Judáizantes. Se ve obligado á resistir á Cephas. Ninguno es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

CAP. III. Reprende vivamente á los Gálatas; y demuestra, que la justicia es por la fe viva. Trae

Advertencia.

CAP. I. El Apóstol alaba al Señor por el misterio de nuestra vocación y predestinación á la gloria. Le da gracias por la fe de los Efesios, y ruega por ellos para que les comunique una perfecta sabiduría. Explica la exaltación de Jesucristo resucitado de entre los muertos, y hecho cabeza de toda la Iglesia.

CAP. II. Hijos de ira, y muertos por el pecado, vivificados por sola la gracia de Jesucristo. Los Gentiles, que antes eran extraños á las prome-

zas, entraron en la herencia de los hijos, y tienen el mismo fundamento que los patriarcas y los profetas. Jesucristo reconciliador de los pueblos.

CAP. III. Reconciliación de los Gentiles revelada á S. Pablo. Corazon de los Cristianos poseído por Jesucristo, fortalecido por el Espíritu Santo, y arraigado en la caridad.

CAP. IV. Los exhorta á la caridad. Dones de Jesucristo, y economía de su cuerpo místico. Vida de los gentiles y de de los cristianos. Que deben

conducir á la verdadera penitencia. La tristeza del mundo da la muerte.

CAP. VIII. Exhorta á los Corintios, á que imitando á los Macedonios, socorran con sus limosnas á los de Jerusalén en cuanto les sea posible. El Apóstol quiere un testimonio de su fidelidad en dispensar las limosnas de las Iglesias.

CAP. IX. Que se debe dar con alegría y liberalidad. El que siembre poco, cogerá poco. Dios es glorificado por los que dan, y por los que reciben las limosnas.

CAP. X. Comienza á explicar cual es su potestad, y las fatigas y trabajos que ha tolerado por reprimir el orgullo de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole impedían el fruto de su predicación.

CAP. XI. Prosigue contra los falsos apóstoles, glorándose de haber ejercitado su ministerio sin haber recibido ningún socorro de los Corintios; ni aun por lo que miraba á su alimento. Sufrimientos y trabajos del santo Apóstol, que opone á la vanidad de los falsos ministros.

CAP. XII. Propone contra los falsos apóstoles sus visiones y revelaciones. Manifiesta el amor que tiene á los Corintios, y promete pasar á verlos.

CAP. XIII. Amenaza á los Corintios, que si no se arrepienten, pasará á visitarlos; y usará con ellos del mayor rigor: añade una exhortación general, y les desea su mayor bien y perfección.

para esto el ejemplo de Abraham; y explica el oficio, y fin de la fe y de la ley.

CAP. IV. Trata del recto uso de las ceremonias de la ley; y como por Cristo tuvieron fin. Ismael, nacido de Agar, figura de la ley antigua. Isaac, nacido de Sara, figura de la nueva.

CAP. V. Exhorta el Apóstol á los Gálatas á conservar la exención de la ley de Moisés, y la libertad que tienen por Cristo; y muestra los verdaderos ejercicios del cristiano.

CAP. VI. Se ha de corregir al prójimo con dulzura, y nos hemos de sobrelevar unos á otros. Para coger es necesario sembrar. Nuestra gloria ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS GÁLATAS.

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS EFESIOS.

revestirse del espíritu nuevo, y del hombre nuevo.
CAP. V. Exhorta á los Efesios á la imitación de Jesucristo; á que se aparten de todo vicio; y á que se empleen en obras buenas. Santidad del matrimonio. El marido es la cabeza de la mu-

jer, como Jesucristo lo es de la Iglesia.
CAP. VI. Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres; de los criados y de los amos. Armas espirituales del cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oración.
630
633

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS PHILIPENSES.

Advertencia.
CAP. I. Afecto de san Pablo á los Philipenses, y fruto de sus prisiones en los fieles. Les exhorta á sufrir trabajos por Cristo.
CAP. II. Exhorta á los Philipenses á la concordia, á la humildad y á la obediencia, proponiéndoles el ejemplo de Jesucristo. Promete enviarles á Timotheo y á Epaphrodito, á quienes recomendaba y alaba.

637
640
CAP. III. Diferencia de la ley y de la fe contra los Judáizantes. Falsos apóstoles enemigos de la Cruz de Cristo. Los Cristianos ciudadanos del cielo.
CAP. IV. Prosigue exhortándolos al gozo espiritual, y á la perseverancia del bien obrar. Les da gracias por el socorro que le habían enviado, y los encomienda al Señor.
644
646

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS COLOSENSES.

Advertencia.
CAP. I. San Pablo alaba la fe de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo, imagen de Dios, Señor de todas las cosas, cabeza de la Iglesia, y Redentor de los hombres. Pablo, ministro del Evangelio, para anunciar el misterio de la vocación de las gentes.
CAP. II. Exhorta á los Colosenses á caminar en la fe de Jesucristo, y á que se guarden de los falsos apóstoles, mostrándoles la victoria de Cristo en la cruz. Les advierte que no se dejen arrastrar á la observancia de las ceremonias legales,

649
ni que den lugar á que los engañen con supersticiones y falsas visiones de ángeles.
CAP. III. Les exhorta á que se despojen del hombre viejo, y se vistan del nuevo en fe y caridad, y á que todo lo hagan con la mira de agradar á Dios. Ha varios avisos á las casadas, á los maridos, á los padres, y á los que sirven.
CAP. IV. Les encarga que oren á Dios por él con perseverancia, y que estén de vela entre los Gentiles. Les recomienda á Tyquico y á Onesimo, y concluye con varias saluciones.
654
657
659

EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO Á LOS THESSALONICENSES.

Advertencia.
CAP. I. Da S. Pablo el parabien á los de Thessalonica por su fe y paciencia; y las gracias á Dios, porque les había comunicado virtud, no solo para que creyesen, sino para que predicasen la fe, y padeciesen por ella.
CAP. II. El Apóstol hace presente el testimonio de los Thessalonicenses, la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio; y también el entrañable amor que les profesaba por su constancia en la fe.
CAP. III. Les manifiesta el gran consuelo que había recibido con los informes de su fe y cons-

663
tancia, que le había dado Timotheo, á quien envió para este fin. Deseo que tiene de verlos; y pide á Dios que los llene de sus beneficios.
CAP. IV. El Apóstol emplea todo este capítulo en exhortaciones á la virtud y al arreglo de las costumbres. Al fin habla de la resurrección de los muertos.
CAP. V. Les advierte de la venida de Jesucristo, que será cuando menos se espere. Por lo cual les exhorta á que vivan en vigilancia, aplicados siempre á hacer buenas obras, y á que estén armados de la armadura de Dios. Emplea en exhortaciones el resto de la carta.
669
670
672

EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS THESSALONICENSES.

Advertencia.
CAP. I. Da gracias á Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su caridad, y constancia en los trabajos; y declara el premio que les está re-

675
servado, y á sus perseguidores el castigo. Ruega al Señor que les sea propicio.
CAP. II. Describe las señales que precederán á la venida de Cristo y del Anticristo, y de los após-

677

tatas que ha de arrastar en pos de sí. Los exhorta á permanecer constantes en la doctrina que han recibido.
CAP. III. Les ruega que hagan oración por él. Les

678
encarga que huyan de los discolos, ociosos, y perjurantes, y que los repriman. Les recomienda finalmente el trabajo y la paz.
681

EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO Á TIMOTHÉO.

Advertencia.
CAP. I. Que se deben evitar las cuestiones inútiles, y que no sirven de edificación. La caridad es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.
CAP. II. Encarga que se haga oración por los reyes y por los grandes. Jesucristo Mediano y Redentor de todos. Se debe orar en todo lugar. Modestia de las mujeres; su sumisión y su silencio.
CAP. III. Describe el Apóstol cuales deben ser los obispos, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.
CAP. IV. Le advierte que vendrán algunos que en-

683
señalarán diversos errores; le exhorta á prevenirse contra ellos; á que se ejercite en la piedad; y á que dé buen ejemplo en todo á los demás.
CAP. V. Le advierte como se ha de portar con los de todas edades, y cuales hayan de ser las viudas para el ministerio de la Iglesia. Le encarga que premie á los presbíteros que cumplan su ministerio; que corrija los pecados públicos; y que mire bien á quien impone las manos para ordenarle.
CAP. VI. Obligaciones de los siervos. Sobre los falsos doctores. Los males que nacen de la avaricia. Enseña á los ricos á que huyan de la soberbia, y los exhorta á emplearse en obras de caridad.
691
693
695

EPÍSTOLA SEGUNDA DE S. PABLO Á TIMOTHÉO.

Advertencia.
CAP. I. Manifiesta el afecto que tiene á Timotheo, y le exhorta á permanecer en su ministerio, y á predicar con libertad el Evangelio. Se duce de algunos que le abandonaron en Roma; y eligiendo por el contrario la caridad de Onesiphoro, le desea toda felicidad.
CAP. II. Exhorta á Timotheo, proponiéndole su ejemplo, á sufrir por Cristo, y á que predique el Evangelio con la mayor pureza. Le advierte que evite el entrar en cuestiones inútiles, de las cuales nacen discordias y contiendas, que

699
son ajenas del espíritu de un verdadero siervo del Señor.
CAP. III. Carácter de los falsos doctores que anunciaban el Apóstol; y previene á Timotheo, para que se guarde de ellos. Le encarga el depósito de la fe, y el estudio de las Escrituras.
CAP. IV. Le exhorta á que prodigue sin intermisión para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habían de nacer. Le dice que está ya cercano el término de su vida, y que le venga á buscar acompañado de Marcos. Concluye con las acostumbradas saluciones.
703
705
707

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á TITO.

Advertencia.
CAP. I. Después de saludar á Tito, le advierte como deben ser los presbíteros y obispos que ha de ordenar, y le dice que sean tales, que puedan resistir en su cara á los herejes, y predicar la sana doctrina.
CAP. II. Le advierte como se ha de portar con caridad con los de uno y otro sexo, y la obligación

711
que tiene de dar buen ejemplo á todos. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que hemos recibido de Jesucristo.
CAP. III. Sumisión á los príncipes. Efusión de la gracia de Jesucristo. Aplicarse á las buenas obras. Huir de disputas, y del trato de los herejes declarados.
715
716

EPÍSTOLA DE S. PABLO Á PHILEMON.

Advertencia.
CAP. ÚNICO. Ruega el Apóstol á Philemon por Onesimo su siervo fugitivo. Y se manifiesta en

719
esta carta de recomendación la entrañable y ardiente caridad de S. Pablo.
721

EPÍSTOLA DE S. PABLO A LOS HEBREOS.

- Advertencia. 725
- CAP. I. Después de confirmar el Apóstol que Jesucristo, por quien Dios Padre habló á los Hebreos, es verdadero Dios y Hombre, demuestra con diversas razones, que es mucho mas excelente que los Angeles, por cuyo medio fué dada la ley al pueblo hebreo. 725
- CAP. II. La transgresion de la ley nueva castigada con rigor. Gloria de Jesucristo. Recompensa de sus abatimientos. Jesucristo padeciendo, vencedor de la muerte y del demonio. Salvador, no de los Angeles, sino de los hombres. 729
- CAP. III. Muestra la excelencia de Jesucristo sobre Moisés, y por tanto debe ser obedecido sin contradiccion; y á este fin pone á la vista la pena de los que fueron incrédulos. 731
- CAP. IV. Nos exhorta con el ejemplo de los Indios en el desierto, á que perseveremos constantes en la confesion de la fe, acudiendo á Jesucristo con la mayor confianza: al mismo tiempo expone euan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios. 736
- CAP. V. Describe cual es el oficio del pontífice, y demuestra que Jesucristo lo fué verdadero, y que es oido siempre que intercede por nosotros. Reprende á los Hebreos por la poca disposicion que tienen de entender estos misterios. 738
- CAP. VI. Les hace presente euan terrible es la caída despues del bautismo; pues por ella se crucifica de nuevo á Jesucristo, y se le llena de oprobios. Los exhorta á huir de la pereza, y á que se apoyen sobre la inmovilidad de la palabra de Dios; y añade que la esperanza es el áncora del alma. 740
- CAP. VII. Jesucristo es verdadero sacerdote segun el órden de Melchisedech; y, con su sacerdocio, que es eterno, quedó abrogado el de Levi. Jesucristo es pontífice soberano, que ruega á su Padre eterno, no por sí, sino por nosotros. 742
- CAP. VIII. Demuestra que Jesucristo es verdadero pontífice, y el mediador del nuevo Testamento, que es mucho mas excelente que el antiguo. 746
- CAP. IX. Hace un estajo de las ceremonias, y del culto del antiguo sacerdocio con las del nuevo; y muestra las grandes preeminencias que lleva el verdadero pontífice Jesucristo sobre el de la ley antigua. 747
- CAP. X. Hace ver, que la ley con todos sus sacrificios no podia justificar; y que habiendo sido justificados nosotros por el sacrificio del cuerpo de Jesucristo, que fué ofrecido una vez, no debemos esperar que lo sea segunda. Por último los exhorta á conservar la fe, y la paciencia en las aflicciones que padecian. 751
- CAP. XI. Describe la fuerza maravillosa de la fe, por una induccion de los padres antiguos, que fueron mas señalados en ella. 755
- CAP. XII. Los exhorta con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, por el grande fruto que de ellas nos resulta. Despues los convida á la paz y concordia, y á que sean obedientes á Jesucristo. 760
- CAP. XIII. Los exhorta al ejercicio de las virtudes cristianas, como son caridad, hospitalidad, misericordia, castidad, y á la conformidad con la voluntad de Dios. 763

EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APOSTOL SANTIAGO.

- Advertencia. 767
- CAP. I. La paciencia conduce á la perfeccion. Pedir la sabiduria. Orar con fe. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo. 767
- CAP. II. Encarga que no haya aceptacion de personas: que se observe toda la ley, y que se use de misericordia con el prójimo para alcanzarla: que la fe sin las obras es semejante á la que tienen los demonios, y como un cuerpo sin alma. 772
- CAP. III. Describe los males que provienen de la lengua, manifestando la dificultad grande que hay en contenerla. Diferencia que se halla entre la sabiduria terrena y la celestial. 774
- CAP. IV. Las discordias y pleitos nacen de la concupiscencia, origen de todos los males. Se han de evitar las murmuraciones. Debemos obedecer á Dios, y estar pendientes de su providencia. 777
- CAP. V. Denuncia el castigo, que aguarda á los ricos, opresores de los pobres. Exhorta á la paciencia en las tribulaciones, y á no jurar. Habla de la union de los enfermos, y de la eficacia de la oracion. 778

EPÍSTOLAS DEL APOSTOL S. PEDRO.

EPÍSTOLA PRIMERA.

- Advertencia. 783
- CAP. I. Da gracias á Dios por la vocación á la fe, y á la vida eterna, que se adquiere á costa de muchas tribulaciones; de la que vaticinaron los

- Profetas. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, como que habian sido redimidos con la sangre de Jesucristo. 785
- CAP. II. Amonesta á los Cristianos á que sean niños sin malicia, y á que den frutos correspondientes á la dignidad de sacerdotes y de reyes, de que gozan. Los exhorta á obedecer á los superiores, y á sufrir con paciencia constantemente á imitacion de Jesucristo los trabajos y aflicciones. 788
- CAP. III. Exhorta á los maridos y mujeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á la caridad, inocencia, y paciencia segun el ejemplo de Jesucristo. 790
- CAP. IV. Exhorta á dejar los vicios antiguos, para que los Gentiles abracen la fe, atraídos de la santidad de los buenos Cristianos. Dice que no hemos de enristecernos cuando padecemos por el nombre de Jesucristo, ó por la justicia. 793
- CAP. V. Exhorta á los ministros de la Iglesia á que gobiernen con moderacion. Encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad. Amonesta á todos á que velen contra el demonio, resistiendo á sus asechanzas. 795

EPÍSTOLA SEGUNDA.

- Advertencia. 799
- CAP. I. Los exhorta á que teniendo presentes los dones recibidos de Dios, adelanten en la virtud, para que puedan entrar en el reino del Señor. Da á entender, que está cercana su muerte; y mostrando la verdad del Evangelio, propone el medio de aprovecharse de él. 801
- CAP. II. Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos, y al castigo espantoso que vendrá sobre ellos; y avisa á los fieles, que se guarden de ellos. 803
- CAP. III. Los amonesta de nuevo, y los fortifica contra los falsos doctores. Habla de la segunda venida del Señor, y encarga que la esperen prevenidos. Alaba los escritos de S. Pablo, los cuales eran adulterados por muchos ignorantes. 807

EPÍSTOLAS DEL APOSTOL S. JUAN.

EPÍSTOLA PRIMERA.

- Advertencia. 811
- CAP. I. Muestra el Apóstol la verdad y fruto del Evangelio, y los medios de tener sociedad con Dios, y con Jesucristo su Hijo, con cuya sangre se limpian los pecados de los hombres. Nadie está sin pecado. 818
- CAP. II. Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo, cuando hubiéremos pecado. Nos encarga la observancia de los preceptos, y la caridad de unos con otros. Conculca á todos, y procura apartarlos del amor del mundo. Últimamente los amonesta, que se guarden de los herejes, á quienes llama Anticristos. 813
- CAP. III. Encarga la caridad fraternal. Muestra el amor que Dios nos ha tenido: distingue despues los hijos de Dios de los hijos del diablo; y concluye con una exhortacion á la observancia de los mandamientos de Dios. 818
- CAP. IV. Quiere que se prueben los espíritus, para que se conozcan los que son de Dios, y los que no. Exhorta al amor de Dios y del prójimo: y nos muestra cuanto nos ama Dios; y que la caridad echa fuera el temor. 820
- CAP. V. El que es nacido de Dios vence al mundo. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre, y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios, en el cual creyendo el hombre, consigue la vida eterna. 823

EPÍSTOLA SEGUNDA.

- Advertencia. 827
- CAP. UNICO. Escribe á una santa mujer, á quien despues de haber alabado su fe y la de sus hijos, exhorta á perseverar en caridad, á huir de los herejes, y á permanecer en la doctrina recibida. 830

EPÍSTOLA TERCERA.

- CAP. UNICO. Escribe á Cayo, alabando su fe, y la caridad que ejercitaba con sus hermanos. Se lamenta de las calumnias, y de la inhumanidad de Diotrefes, y alaba á Demetrio. 834

ÍNDICE.

EPISTOLA CATÓLICA DEL APOSTOL S. JUDAS.

- Advertencia. 833 terrible castigo que les espera. Exhorta á guardar-
CAP. ÚNICO. Muestra la perversidad de los im- cense de ellos, y á la perseverancia en la doctri- 835
postores, y de los que desprecian á Dios, y el na del Evangelio.

EL APOCALYPHIS

Ó REVELACION DEL APOSTOL S. JUAN.

- Advertencia. 839 con un libro abierto en la mano. El ángel jura,
CAP. I. Desterrado S. Juan en la isla de Patmos, que no habrá ya mas tiempo; sino que cuando
recibe órden de escribir las cosas que habia visto, el séptimo ángel hubiere tocado su trompeta, se
á las siete Iglesias del Asia, representadas por habrá cumplido todo el misterio. Una voz del
por siete candeleros, de los que vió rodeado al cielo manda á Juan que tome el libro, y se lo
Hijo del hombre. Describe en qué forma se le 841
apareció. CAP. XI. Se ordena á Juan que mida el templo
CAP. II. Se le manda al santo Apóstol que dé va- de Dios. El Señor envía dos testigos, que son des-
rios avisos á las Iglesias de Epheso, de Smyrna, pedazados por la bestia que sale de la mar. Dios
de Pérgamo y de Thyatira. Alaba á los que no los resucita, y se los lleva al cielo. Un terremoto
habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y quita la vida á siete mil personas. El séptimo
convida á otros á penitencia. Detesta al hombre ángel toca la trompeta: se describe la resurre-
tibio, y promete el premio á los vencedores. 844 cion de los muertos y el juicio final. CAP. XII. Una mujer vestida del sol, que da á luz
CAP. III. Da avisos muy importantes á los obispos un hijo. El dragon arrastra con su cola la ter-
de Sardis, de Philadelphia y de Laodicea. cera parte de las estrellas del cielo. Combate de
CAP. IV. Trono de Dios en el cielo: los veinte y los ángeles buenos y malos. El dragon es pre-
cuatro ancianos que adoran á Dios, y los cuatro cipitado del cielo á la tierra: persigue á la mujer,
animales llenos de ojos que le alaban. 851 y vomita contra ella como un río de agua. CAP. XIII. Bestia de siete cabezas, y de diez cuer-
CAP. V. Mientras que san Juan lloraba porque nin- gos con diez diademas, que sale de la mar, y
guno podia abrir el libro cerrado con siete sellos, blasfema contra Dios, y contra los santos, y es
el Cordero, que antes habia sido muerto, lo adorado por los hombres. Se levanta de la tierra
abrió. Por lo que los cuatro animales, y los veinte otra bestia con dos cuernos, que da fuerzas, y
y cuatro ancianos con los ángeles y con todas vigor á la primera. 871
las criaturas, le tributaron el cántico de alaban- CAP. XIV. El Cordero sobre el monte de Sion. Los
zas. 853 virgenes le siguen cantando adonde quiera que
CAP. VI. Se abren los cuatro primeros sellos: lo va. Tres palabras de los tres ángeles. Castigo de
que por esto se experimenta sobre la tierra. Se los que adoraron la bestia y su figura. Paciencia
abre el quinto: los mártires piden que sea ven- de los santos. Otros dos ángeles armados de ho-
gada su sangre. Se abre el sexto: espanto de ces: el uno siega y el otro vendimia. 874
los malos en el día de la ira del Cordero. CAP. XV. Cántico de Moysés y del Cordero, que
CAP. VII. Se da órden á los cuatro ángeles, que cantan los vencedores. Se dan á siete ángeles
vienen á destruir la tierra, que no toquen á los siete copas llenas de la cólera de Dios. 877
que hallen señalados en la frente: lo que será CAP. XVI. Los siete ángeles derraman sus siete
sin distincion de Judíos ni de Gentiles. Quiénes copas de oro, y se ven en el mundo diversos gé-
son los que van vestidos de ropas blancas. 858 neros de plagas. CAP. XVII. Aquella grande ramera, que se em-
CAP. VIII. Se abre el séptimo sello, y se ofrecen bringó con la sangre de los mártires, se ve sen-
las oraciones de los santos con perfumes. Apare- tada sobre la bestia de siete cabezas, y diez
cen siete ángeles con trompetas: tocan los cua- cuernos. El ángel explica el misterio de esta
tro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mujer: y de la bestia sobre que está sentada. 880
mar se altera, las aguas se tornan amargas, y CAP. XVIII. Ruina, juicio y venganza de Babilo-
y las estrellas pierden su resplandor. 860 nia, sobre la cual llorarán amargamente aque-
CAP. IX. El quinto ángel toca su trompeta. Caen los mismos que siguieron su partido; mas los
una estrella del cielo: salen langostas, que ator- santos del cielo cantarán el triunfo. 883
mentan á los impíos. Toca el sexto ángel su trompeta: son desatados cuatro ángeles, los
cuales con un ejército de hombres á caballo, acaban con la tercera parte de los hombres. 864
CAP. X. Aparece otro ángel cercado de una nube

ÍNDICE.

1095

- las bodas del Cordero. El Verbo de Dios sobre un
caballo blanco, seguido de los ejércitos del cielo.
Combate de la bestia, y del Verbo de Dios. 886
CAP. XX. El ángel encadena á Satanás por mil
años; y desatado despues, mueve á Gog y á
Magog contra la ciudad amada: pero el castigo
del Señor reprime su insolencia. Despues se abren
los libros, por los cuales juzgará á todos segun
sus obras el que está sentado sobre el trono. 889
CAP. XXI. Fin y estado dichoso de los buenos, y
miserable de los malos despues del juicio. Des-
cripcion de la celestial Jerusalén. Esposa del
Cordero. Dios es su templo; el Cordero su sol.
En ella no hay noche, ni entra cosa que no sea
pura. 891
CAP. XXII. Río de agua viva, que sale del trono
de Dios. El ángel no quiere ser adorado. Dichoso
el que se purifica en la sangre del Cordero. Je-
sus da testimonio de este libro, y asegura que
vendrá presto. La Esposa y S. Juan descan que
venga. 894

TABLAS CRONOLÓGICAS, en las que fijándose la encarnacion del Verbo en el año 4000 de la creacion del
mundo, se indican solamente los hechos mas notables del antiguo Testamento, y se refieren compendio-
samente los del nuevo hasta la muerte del Evangelista san Juan en el imperio de Trajano.
Opiniones de los mas célebres cronologistas acerca del año en que nació Jesucristo nuestro Salvador.
ÍNDICE de las cosas notables comprendidas en los libros sagrados de las Escrituras.
DICCIONARIO GEOGRÁFICO DE LA BIBLIA.

897

899

853

928

FIN DEL ÍNDICE DEL NUEVO TESTAMENTO



